



Cosmética natural

¿Moda, tendencia o conciencia?

María José Alonso

Farmacéutica. Colaboradora de Gabinete Técnico Farmacéutico Mercé Camps

Lo "natural" está de moda y los consumidores de todo el mundo reclaman productos más acordes con la naturaleza y el respeto del entorno, lo que lleva a un auge en el consumo de alimentos ecológicos, el uso de la fitoterapia para tratar problemas de salud, fibras naturales para la ropa que vestimos y, cómo no, cosméticos naturales. En los últimos años, la cosmética natural ha tenido un gran impacto en el sector, y el crecimiento en el mercado de la belleza parece impulsado precisamente por los productos que utilizan componentes naturales a base de ingredientes vegetales, minerales, animales o incluso microorganismos, que han ido aumentando gradualmente su cuota de mercado.

En realidad, no es más que un volver a las raíces, ya que en sus orígenes, y durante siglos, la cosmética se producía con compuestos naturales: macerados de plantas, jugos vegetales, arcillas y pigmentos naturales, aceites y mantecas, aceites esenciales,

miel, leche o limón, por poner algunos ejemplos, eran ingredientes naturales muy utilizados antes del auge de los químicos.

Pero no es solo la demanda del consumidor. Las empresas fabricantes de cosméticos, como la industria en general, están siendo presionadas para reducir el impacto ambiental y comprometerse con la sostenibilidad del entorno, lo que ha llevado a los fabricantes de ingredientes cosméticos, no solo a la recuperación de los ingredientes utilizados tradicionalmente, sino a la investigación y desarrollo de ingredientes naturales avanzados, como péptidos derivados de plantas, principios activos encapsulados, células madre vegetales activas, procesos de extracción mejorados, y a realizar estudios clínicos para garantizar la calidad y eficacia de los productos, ofreciendo cosméticos que cumplen con las expectativas de los consumidores, cada vez mejor informados acerca de los ingredientes que contienen los productos que utilizan.



Dicho lo cual, parece que la llamada cosmética natural y la cosmética ecológica u orgánica tienen un auge creciente, más que por una moda, por una tendencia en la que tiene mucho que ver la conciencia de mejora y sostenibilidad medioambiental, tanto por parte del consumidor como por parte de la industria.

Pero ¿de qué hablamos en realidad cuando hablamos de cosméticos naturales? Cualquier cosmético, natural o no, primero debe cumplir con la normativa general de cosméticos; pero, cuando se habla de cosmética natural y se categoriza, no todo vale, y el que un cosmético contenga uno o más ingredientes de origen vegetal, aunque proceda de cultivo biológico, no basta para que se considere cosmético natural y mucho menos orgánico o biológico. Durante años, el “marketing” de estos productos se ha desarrollado sin una normativa clara, llevando a utilizar incorrectamente, en muchos casos, la nomenclatura e información de algunos de estos productos, en detrimento del consumidor que cree comprar un producto que en realidad no cumple con sus expectativas.

Hasta el presente año, no ha existido ninguna normativa europea que detallara las exigencias para que un cosmético pudiera considerarse natural y, aunque existen distintas empresas privadas de certificación para garantizar el carácter de los ingredientes naturales y ecológicos, cada organismo tenía sus propios criterios, aunque algunos de ellos se unieron para elaborar guías comunes con exigencias comunes para la aplicación de las certificaciones.

La publicación, el pasado 15 de febrero, de la ISO 16128-1 (Guidelines on Technical Definitions and Criteria for Natural and Organic Cosmetic Ingredients and Products) ha establecido una directriz de ámbito internacional que define los ingredientes cosméticos orgánicos y naturales, y marca las pautas a seguir en el proceso de fabricación y manufacturación de los cosméticos que quieran entrar dentro de estas categorías, lo que ha contribuido a clarificar el mercado de este tipo de cosméticos.

La pregunta es ¿tendrán los cosméticos naturales

la misma eficacia que los cosméticos de síntesis química? En realidad, hablando solo de plantas, los principales grupos de ingredientes vegetales vienen utilizándose desde hace muchos años y han demostrado tener gran afinidad por la piel y una gran tolerabilidad.

Estos ingredientes vegetales están ampliamente estudiados y han demostrado suficientemente su actividad. Por poner algunos ejemplos, los aceites vegetales sustituyen perfectamente las características de emoliencia e hidratación de los aceites minerales y animales y, generalmente, son más estables a la oxidación. Los esteroides sustituyen perfectamente la lanolina animal y resultan emulsificantes naturales con evidente poder para retener la humedad en la piel. Las ceramidas vegetales restauran los lípidos de membrana de la capa córnea, principalmente en las pieles secas y agrietadas. Están organizadas en forma de láminas para actuar como una membrana y rellenar los espacios intercelulares de la capa córnea y controlan la cohesión de los corneocitos al restaurar la barrera lipídica. Los mucílagos tienen alta capacidad para retener agua y cederla a la piel. Los taninos son compuestos polifenólicos con capacidad astringente. Los flavonoides tienen acción vasoconstrictora, vaso-protectora y antiinflamatoria y mejoran la transferencia de micronutrientes por la membrana celular, lo que aumenta la fuente de oxígeno a las células y, por lo tanto, mejora la textura y la apariencia de la piel. Los péptidos cortos han supuesto un antes y un después en el tratamiento de los diferentes tipos de arrugas; por no hablar de las células madres vegetales que han constituido una verdadera revolución en la estimulación y regeneración de tejidos epidérmicos, ya que contienen factores epigenéticos que regulan la actividad de los genes y la función de las células madre de la piel.

En fin, la continua investigación en este campo está llevando a la producción de cosméticos de alta calidad, acordes con el medioambiente y con nuestra propia naturaleza; y la aplicación de la nueva ISO 16128-1 constituye una garantía para el consumidor que busca este tipo de cosméticos. 